

Walter Fuidio Choca sdb

RELACIONES PREMATRIMONIALES



¿EXPRESION DE AMOR
O PERDIDA DE SENTIDO?

Walter Fuidio Choca sdb

**RELACIONES
PREMATRIMONIALES**

**¿EXPRESIÓN DE AMOR
O PÉRDIDA DE SENTIDO?**

INTRODUCCIÓN

Existe una profunda crisis de valores, más aún podemos decir que hay una crisis de lo humano. Las conquistas de la moral humana están siendo desvirtuadas y desconocidas teórica y prácticamente.

Por eso parece necesario reafirmar en la sociedad actual, una antropología cristiana, que con una sabia concepción del hombre y la mujer, nos proporcione una buena comprensión y vivencia de los sentidos, de la afectividad, de la sexualidad, del amor y del sentido de la vida.

Es en este campo que debemos comenzar por situar el problema de las relaciones prematrimoniales.

Se constata un eclipse de valores, una devaluación de la ley natural y de la trascendencia de la persona humana.

Muchos de los problemas actuales han sido causados por factores como el erróneo enfoque de la explosión demográfica (neomalthusianismo), el auge de los anti-conceptivos y una “moral” donde se busca el placer como fin y se lo separa de Dios su creador. Se pretende justificar así, el sexo recreativo y “sin riesgo”, es decir sin embarazo; la cohabitación, la iniciación precoz y hasta las conductas aberrantes. Estas “flores del mal” han producido otros frutos como el problema de los

embarazos entre las adolescentes, los hijos ilegítimos, las enfermedades de transmisión sexual –especialmente el sida–; el aborto y en algunos países su legalización; el aumento de la infidelidad y del divorcio, el crecimiento acelerado de la delincuencia infanto juvenil y la drogadicción.

El consumismo, la jerarquización del estatus social, las tensiones económicas y la mentalidad anticoncepcionista han alterado el equilibrio social y han generado una actitud anti-niño y anti-vida, que sumado a los anteriores factores conforman lo que llamamos la cultura de la muerte. La familia es así agredida de múltiples formas.

En el contexto de esta cultura con signos de alarmante decadencia moral y espiritual, las relaciones prematrimoniales se presentan como un mal que ciega los ojos del espíritu. Se mueven en el sin sentido de un pensamiento fragmentado, emotivo y subjetivo, donde la sexualidad se devalúa y se deshumaniza.

Tenemos necesidad de redescubrir y construir una nueva antropología iluminada por el Evangelio de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia respecto al amor humano y la sexualidad.

Para buscar orientar la afectividad y sexualidad –especialmente de los jóvenes–, por un camino de sentido y futuro, que dé luz y fuerza para superar el desconcierto, el riesgo y las frustraciones a las que llevan las actuales concepciones y prácticas de las relaciones prematrimoniales.

Elaborar un renovado proyecto de vida humano-cristiano que, orientado por los grandes criterios morales y evangélicos ayude, a los jóvenes a vivir el amor y la sexualidad según el proyecto de Dios, que ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Porque cuando la persona humana se abre a la religiosidad y al Evangelio alcanza su expresión más elevada.

Dentro de esta intención se sitúan estas reflexiones cristianas sobre la educación para el encuentro en el amor, el sentido de la sexualidad y la superación de la relaciones prematrimoniales, que en vez de ser expresión del amor, llevan a la pérdida del sentido del amor y de la vida.

“Y no se acomoden al mundo presente, antes bien transfórmense mediante la renovación de su mente, de forma que puedan distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rom. 12, 2).

Buscando las razones para vivir el sentido del amor, según la sabiduría y el dinamismo de la vida cristiana que anima el Espíritu Santo.

“Cuando venga él, el Espíritu de la verdad los guiará hasta la verdad completa...” (Jn.16, 13)

1

EL AMOR Y SUS PROBLEMAS

Dialogando con los jóvenes acerca de los principales problemas de la vida, surge una y otra vez, el amor con su dinamismo, su valor, sus problemas y su sentido.

Los jóvenes buscan caminar con audacia y alegría por el misterioso paraíso del amor, que exalta la fantasía y agita el corazón humano.

Intuyen y experimentan el amor como lo más importante en la vida del hombre y la mujer.

A medida que comienzan los encuentros, las salidas, las fiestas, las penas del amor, se van profundizando las preguntas del corazón del hombre y de la mujer sobre el sentido de la amistad, del noviazgo, de la sexualidad y del matrimonio.

Para dar una respuesta existencial auténtica a estas interrogantes que plantea el dinamismo del amor, entre las cuales tiene gran actualidad el problema de las relaciones prematrimoniales, se necesita un clima comunitario de diálogo comprensivo y una orientación que saque su luz y su fuerza de los grandes criterios morales humanos y cristianos.

2

EDUCACIÓN PARA EL ENCUENTRO EN EL AMOR

El nacimiento constituye el primer drama que vive la persona humana; el feto pierde la situación de amparo y cobra cierta distancia respecto a la madre. Esta distancia significa la posibilidad de fundar un modo superior de unión: la del encuentro.

La aventura del amor se convierte en el segundo gran paso de la vida humana, casi diríamos un segundo parto, en el cual el ser humano contraría la tendencia a la unión fusional, para abrirse a una relación de encuentro. Renuncia a un valor inferior para ganar uno superior.

El ser humano vive libremente una experiencia difícil que supone un paso hacia una forma superior de relación y significa un ascenso en su nivel de madurez.

La relación que el hombre está llamado a realizar es la de encuentro, y hay muchas formas de relación sexual que suponen mero empastamiento sensorial, no un encuentro.

El que se deja llevar del impulso sexual con el mero fin de obtener gratificaciones individuales y saciar su avidez erótica, no hace sino cambiar un modo de unión fusional por otro; no progresa en madurez y bloquea su dinamismo personal.

La caricia erótica pone en primer plano el *cuerpo* de la persona acariciada y desplaza a un segundo plano a la persona misma. Va de soledad a soledad, no funda una relación de auténtico encuentro.

Si uno desea sólo poseer lo que encandila los instintos, se deja arrastrar por la fascinación, y ese arrastre lanza a un proceso que no une, sino que aísla.

Toda manifestación sexual debe implicar –si ha de ser un auténtico acto humano– una voluntad de unión personal. Y la unión personal no se reduce a la vinculación de dos seres individuales; funda un ámbito comunitario. Las potencias sexuales tienen una función comunitaria. Un hombre y una mujer pueden quererse intensamente, pero si no van a formar una comunidad de vida, no deben poner en juego su dinamismo sexual.

Ahora bien, la vida comunitaria –como toda forma de vida–, lleva en sí la exigencia de perdurar, y para ello debe renovarse. La condición personal de las relaciones sexuales pide de por sí que éstas sean fecundas, no sólo en cuanto a la incentivación del amor personal, sino también respecto a la procreación responsable de nuevas vidas.

Si falta la voluntad de entrega personal y de creatividad en el seno de una comunidad de vida, el acto amoroso sexual, por placentero que resulte, es siempre incorrecto, por quedar desvirtuado y no tener pleno sentido.

Los actos sexuales son el medio en el cual debe manifestarse vivamente el amor personal. Tal manifestación resulta placentera, pero su meta no es solamen-

te –ni en primer lugar–, producir agrado sino dar testimonio ardiente de un amor que supone la entrega al ser amado y supera el estadio de la mera pasión.

Lo agradable es, en la escala de valores, un valor muy elemental.

Nos vamos haciendo libres a medida que acrecentamos el poder de integrar los deseos en una tarea conjunta dotada de sentido. Cuando falta una verdadera antropología, se considera que la renuncia a la satisfacción de los deseos es una forma de represión que provoca neurosis y dureza de carácter. Pero la verdad es que los deseos cuando no se hallan ensamblados en una estructura de sentido, poseen una gran capacidad destructora. En cambio, la integración no anula los deseos, sino que los asume en un proyecto más pleno.¹

EVANGELIZACIÓN DE LOS SENTIDOS Y DE LA SENSIBILIDAD

La vida humana en su maduración necesita la evangelización y la conversión de los sentidos y de la sensibilidad. Porque es a través de las ventanas de los sentidos que la realidad llega a nuestro yo. La respuesta cristiana pide una evangelización de los sentidos no su negación o anulación.

Las tendencias y las pulsiones instintivas no son malas. Lo malo es separarlas del espíritu y desconectarlas de los valores que les dan su alcance y sentido.

Porque la Encarnación de Cristo nos trae la gran novedad de que lo divino se ha hecho humano; y por lo tanto el hombre se debe espiritualizar. La sensibilidad y los sentidos deben formar parte de la vida espiritual y de la experiencia cristiana.

“Los instintos y las pasiones del hombre están hechos para el espíritu... que los completa y corona.”²

En forma más personalizante podríamos decir que la persona humana, su sensibilidad y sentidos, sus tendencias y pulsiones están invitados a ser cristificados, siguiendo a Cristo.

Enseñar que cada uno puede hacer lo que le guste de su cuerpo y de los fenómenos que en él acontecen, es encerrar al hombre en sí mismo. Es imposibilitarlo a vivir un proceso de formación para el amor que le dé la libertad interior suficiente para saber jerarquizar los valores y conceder la primacía a los más elevados.

La cultura actual nos asalta con técnicas muy estudiadas, a través de los sentidos, tratando de invadir e instalarse en nuestra afectividad, para condicionar nuestras respuestas promoviendo un bienestar y una sexualidad “drogados” por el egoísmo del yo.

Rudolf Affemann advierte con energía que una información sexual desgajada de una formación para el amor integral, resulta contraproducente por razones puramente pedagógicas. Y el gran psicólogo Viktor Frankl, afirma que la sexualidad no debe ser desgajada del amor personal, para no ser mutilada.

Por eso la educación para el amor debe enseñar que la realidad está habitada también por el tú, el nosotros y sobre todo Dios. No basta en modo alguno una información sexual de tipo biológico, médico y psicológico. Se requiere ahondar en el análisis del hombre, como ser espiritual, que vive en comunidad.

La maduración y equilibrio sexual es fruto de una educación adecuada de la sensibilidad, la afectividad y los sentimientos, los deseos y el amor de la persona. Una educación que proponga criterios y acciones morales y espirituales, y que no sólo proporcione conocimientos psico-biológicos. El ser humano tiene capacidad para trascender las determinaciones biológicas y abrirse a un horizonte de realidades sublimadas que transforman los deseos en nuevos objetivos culturales (Mt. 19,12). Sin educación, renuncias y sublimaciones se cierra el camino hacia la plenitud que pasa por asumir todas las dimensiones gozosas y dolorosas de la realidad.

En efecto, Dios que es el principio del amor, es la referencia constante del hombre y de la mujer al ser el fin de la vida humana: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn. 14, 6).

Es el proyecto de Dios, el que ha establecido los caminos a través de los cuales el hombre y la mujer deben desarrollar el amor humano.

Por eso nos dice Juan Pablo II: *“es una ilusión pensar que se pueda construir una verdadera cultura de la vida humana, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según su verdadero significado”*.³

La sexualidad, es una riqueza de toda la persona y manifiesta su significado íntimo cuando lleva a la persona a la entrega, al don de sí misma.

Hay que ordenar el propio ser con referencia a Cristo, (Rom. 12, 1) o sea vivir al modo de Cristo el mundo fascinante y lleno de sentido del amor humano conyugal y familiar. Para ello es necesario el esfuerzo ascético que busca restaurar la armonía interna a través de la virtud de la templanza. Ghandi dice que es imposible, sin una disciplina, obtener resultados conformes con la moral.

“En realidad, en el centro de la cuestión cultural está el sentido moral que a su vez se fundamenta y se realiza en el sentido religioso.”

Juan Pablo II, Centesimus annus, N°24.

3

EDUCACIÓN PARA LA VIRTUD DE LA CASTIDAD

Cuando los novios optan y caen en las relaciones prematrimoniales, están realizando un gesto engañoso y sin sentido. Es como emprender el recorrido de un camino que no tiene salida. La relación de los novios se verá afectada por este inicio desacertado, que suele llevar a la desilusión y a la ceguera frente a los valores en torno a los cuales se construye el amor. Estas experiencias ciegas conducen a los novios a no ver los caminos a través de los cuales la sexualidad se integra al dinamismo del amor, llamado al compromiso matrimonial.

Las relaciones prematrimoniales hacen al hombre y a la mujer más egoístas; los centra en sí mismo y los obsesiona con los impulsos sexuales. Los desorienta y deprime.

Entonces nos preguntamos: ¿cómo nuestra familia y sociedad cultivan el proceso de la formación de la conciencia para buscar la verdad en el amor, el respeto por la vida humana y la justa relación entre el hombre y la mujer?.

Sin una educación de la sexualidad y del amor, y sin una formación para la virtud de la castidad, los caminos de la pareja y de la vida se llenan de confusión

y sin sentido. Porque la castidad favorece el respeto, la armonía y madurez de la persona.

La crisis de muchos hombres y mujeres, especialmente cristianos, está en la “incapacidad” de reconocer a Cristo como norma universal y concreta para obrar bien. En efecto seguir a Cristo, también por los caminos del noviazgo, es el fundamento de la moral cristiana.

Quizás sea útil, en este punto, aclarar ¿qué entendemos por virtud de la castidad?.

Por virtud de la castidad entendemos esa energía espiritual que hace cada vez más armonioso y parecido a Dios el corazón del hombre, para promover el amor verdadero y defenderlo de los peligros del egoísmo y de la agresividad.

Es una síntesis de luz interior y autodomio, de rectitud y pureza, de fortaleza y belleza espiritual. En efecto quienes viven la castidad en el amor, viven una verdad, una libertad y una “belleza” que se manifiestan en su comportamiento diario.

El autodomio y la continencia sexual motivados por valores, exigen sacrificios que realizan a la persona en lugar de reprimirla.

El amor casto dispone a la persona para adquirir también otras virtudes que son necesarias, ya que sin virtudes no hay dominio de sí, fidelidad y amor verdadero.

Es propio de un nivel infantil de desarrollo humano, vivir al ritmo de las tendencias y complacencias sexuales. Estas tendencias o fuerzas deben ser evangelizadas,

orientadas y reguladas, para que no alteren la vida personal, familiar y social.

Las fuerzas sexuales, fuera del dinamismo del amor personal comprometido y estable (del matrimonio), alteran la convivencia humana y familiar y promueven en la sociedad la idea difusa de que no hay más amor que el erotismo. Esta insinuación suele tener buena acogida, a pesar de su falsedad, porque opera a favor de la tendencia a tomar lo más fácil como lo auténtico, ya que muchos viven por imitación y no según la razón y la fe.

En cambio el Catecismo de la Iglesia Católica dice: *“Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia. En esta prueba han de ver un descubrimiento del mutuo respeto, un aprendizaje de la fidelidad y de la esperanza de recibirse el uno y el otro de Dios. Reservarán para el tiempo del matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en castidad”*.⁴



**La castidad
es una flor
del “amor
hermoso”
que da luz y
claridad a la
mirada**

4

EL AMOR EXIGE LA VERDAD EN LO PERSONAL Y COMUNITARIO

El gesto sexual debe ser un gesto de verdad para el yo de cada uno, para el nosotros de la pareja y para la comunidad familiar y social en la cual todo hombre nace a la vida y debe florecer en el amor. O sea debe ser verdadero en todas sus dimensiones. Este gesto de verdad sólo es tal cuando reúne las condiciones de compromiso total y definitivo en el matrimonio.

Por eso dice la Iglesia que fuera del matrimonio: *“por firme que sea el propósito de quienes se comprometen en estas relaciones prematuras, es indudable que tales relaciones no garantizan que la sinceridad y la fidelidad de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer queden aseguradas, y sobre todo protegidas contra los vaivenes y las veleidades de las pasiones”*.⁵

Es así la misma vida humana personal y social la que exige las características de verdad en la relación del hombre y de la mujer. Porque no es suficiente el sentimiento o el deseo, ni la atracción y la pasión, ni aún la decisión parcial de la pareja.

El proyecto de Dios, y por lo tanto las enseñanzas de la Iglesia, exigen a la pareja una situación de definitiva pertenencia del uno al otro que sólo se da en el matrimonio, para que la entrega sexual tenga sentido pleno.

Desde la visión cristiana, el amor humano tiene una proyección sacramental por la cual participa de la gracia que Cristo ha concedido a su Iglesia.

“El amor no será nunca algo aislado y solitario dentro de la pareja humana y cristiana. Institucionalizar es tomar conciencia de su dimensión social, de su exigencia comunitaria a todos los niveles. Institucionalizar el amor es cumplir con sus propias exigencias, confirmar lo que él mismo anhela desde su interior.”⁶

Porque el noviazgo es un camino de construcción del amor que alcanza la posibilidad del diálogo sexual cuando el hombre y la mujer por decisión personal definitiva y total, se constituyen en esposo y esposa.

Jesús respondió: “no han leído que el Creador en el principio los hizo hombre y mujer y dijo: el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y serán los dos uno solo” (Mt. 19, 4-5).

Sólo quienes son esposos pueden entregarse gozosos su capacidad de comunicar la vida en el signo de comunión de la relación sexual.

Las exigencias humanas del contexto matrimonial, hacen que éste sea el único “hogar del amor” donde las relaciones sexuales pueden darse en sinceridad y verdad.

Fuera del compromiso matrimonial las relaciones sexuales son perturbadoras y desaconsejables porque ponen un signo que no corresponde a la verdad de la situación de las personas. Se siembra así en la sociedad en la cual vivimos y que, con nuestros actos construimos o destruimos, un gesto mentiroso y sin sentido, porque es muy negativo en la vida humana realizar gestos que no expresan la verdad existencial.

“Ustedes serán verdaderos discípulos míos si perseveran en mi palabra; entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn. 8,31-32).

“Adán y Eva (los hombres) desobedecieron porque cediendo a la tentación del Demonio, quisieron ponerse en lugar de Dios para decidir sobre el bien y el mal: se tomaron a sí mismos por medida pretendiendo ser dueños de su destino y disponer de sí mismos a su antojo.”⁷

El hombre tiene que cuidar y educar el corazón. Por corazón entendemos al hombre interior. El lugar de las profundidades humanas y del encuentro con Dios. Si al corazón no se lo cultiva con la virtud y el amor, se pervierte con el mal y el odio. Por eso las dimensiones de la sensibilidad, afectividad y sexualidad animadas por la dinámica del amor deben ser educadas, purificadas y transformadas por las virtudes para lograr la armonía consigo mismo y con toda la creación. Es el camino de Dios, del bien y de la salvación. Por el contrario la sensibilidad, afectividad y sexualidad, vividas sin orientación y finalidad descentran y dividen el corazón. Es el camino del mal y del fracaso.

La mentira no se transforma en verdad por una decisión subjetiva de la persona. El apartarse del proyecto de Dios, no respetando los valores del amor humano establecidos por Él, produce la desarmonía del pecado.

Cristo nos dice que: “todo el que comete pecado es esclavo” (Jn. 8,34) y entra en solidaridad con el Demonio que “no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn. 8,44).

Todo gesto de amor debe ser también un gesto de verdad, para que lleguemos a vivir la verdad del amor.

Gandhi dice que: *“para estar sano en el verdadero sentido de la palabra, hay que ser muy puro. Los malos pensamientos y las pasiones desordenadas no son más que formas diversas de enfermedad”*.⁸

Muchas personas plantean en el noviazgo, la falsa afirmación y exigencia de que “necesitan” tener relaciones sexuales. Estas afirmaciones y exigencias son falsas y muchas veces interesadas. Porque el hombre y la mujer no necesitan en forma obligatoria, tener relaciones sexuales.

¿Cómo Dios nos va a pedir que vivamos con rectitud y pureza a todos, si no podemos hacerlo? Si Dios nos pide que actuemos bien, es porque ello es posible al hombre y a la mujer. Porque Dios a nadie ha dado permiso para pecar.

En el noviazgo, la exigencia de las relaciones sexuales prematrimoniales es ilegítima, es una equivocada práctica o un innoble chantaje.

Realiza todo lo contrario de lo que es el amor auténtico, que siempre busca el bien de la persona amada y que es capaz de sacrificarse por ella. ¿Cómo puede ser amor auténtico el que violentando la sensibilidad y los principios morales inscriptos en la naturaleza humana y clarificados por la palabra de Dios pretende concretar la relación prematrimonial?

Además son pecados gravemente contrarios a la castidad, la masturbación, la fornicación, las actividades pornográficas y las prácticas homosexuales.

“Ustedes son la sal de la tierra, ustedes son la luz del mundo” (Mt. 5, 13-14). En este aspecto del amor y la afectividad se hace necesaria la luz y la fuerza del Evangelio, la oración, la Reconciliación (confesión) y la Eucaristía. “Vigilen y hagan oración, para que no caigan en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mt. 26,41).

Porque la presencia del Espíritu de Dios, es la que permite al hombre y a la mujer darse cuenta y superar la mentira existencial que tiende a introducirse a través del libertinaje, de las exigencias del hombre y del celo de la mujer; y hace posible que la pareja, superando estas dificultades, siga creciendo en el amor.

“Ustedes (los cristianos) brillan entre ellos como estrellas en un mundo oscuro, llevándoles el mensaje de vida” (Fip. 2, 15).

Jesús les respondió: “En verdad, en verdad les digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo les da la libertad, serán realmente libres.”

Jn. 8, 34-36

La conciencia no es una fuente autónoma de decisiones; sino que cada persona debe buscar la norma objetiva sobre el bien y el mal. Hay que educarse y educar en la verdad y el bien para alcanzar la libertad y la paz.

5

LOS ESTÍMULOS DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Frecuentemente las actitudes equivocadas son promovidas por los estímulos psicológicos que nuestra sociedad de consumo, materializada y erotizada hace respirar a las personas.

Nuestro espacio social está lleno de estímulos sexuales y de agentes que los promueven. La publicidad de los medios de comunicación, la televisión, revistas, internet, videos, canciones y discotecas con su clima atrapante y la promiscuidad en las relaciones, que es distinto de la familiaridad y confianza, son una de las mayores causas de los desastres sexuales. Los estímulos sin control deforman la sensibilidad.

El buscar la felicidad por el camino rápido de poseer lo que encandila, fascina y enardece los instintos, arrastra al vacío y a la tristeza.

La ilusión de una libertad sin fronteras, ajena a toda norma moral, acaba sometiendo a las personas a la esclavitud de la pérdida de la libertad y la paz interior.

Y cuando ya no se tiene la ilusión, la libertad y la felicidad, las personas se masifican perdiendo la sensibilidad ante los valores y las virtudes, la capacidad para el encuentro y el poder de construir una sociedad más comunitaria.

Tal masificación genera individuos aislados, ávidos de ganancias y placeres inmediatos, sin sensibilidad comunitaria. Porque los excesivos placeres sexuales producen una ceguera intelectual especialmente para captar las realidades espirituales.

Es realmente alarmante la ingenuidad y condescendencia de muchas familias ante estos mortales peligros morales en los que el ambiente envuelve a sus hijos; los que imitan esta sociedad de consumo, refinada en la búsqueda de placeres e inmadura y lenta para captar los valores del espíritu.

Porque además de los estímulos de la sociedad de consumo, hay un ataque a los principios morales cristianos, lo cual lleva a que las personas se sientan “despreciadas” y consideradas como antiguos o con prejuicios morales, si no siguen la corriente haciendo lo que hace la mayoría.

Es necesario en las familias la reflexión y el diálogo para promover lo moralmente razonable, educando personas que no vivan por imitación sino según la razón y la fe cristiana.

“La plena realización de la vida conyugal y en consecuencia la estabilidad y santidad de la familia dependen de la formación de la conciencia y de los valores asimilados durante todo el proceso formativo de los mismos padres.” ⁹

Esta presión del libertinaje se hace sentir en los grupos, fiestas, salidas, y va minando la vivencia de los auténticos valores y exponiendo a los jóvenes a las relaciones prematrimoniales.

Sólo con un buen respaldo familiar, una fuerte personalidad moral y con la oración, los sacramentos y el acompañamiento espiritual es posible superar estas tentaciones ambientales.

Porque la cultura dominante actual, trata de seducirnos con la fuerza poderosa y sutil de las imágenes y los impactos afectivos. Por eso hay que discernir el bien y el mal en los niveles más profundos de la afectividad para no ser manipulados y arrastrados por el libertinaje. Distinguir entre los buenos y los malos espíritus. El hedonismo, la búsqueda de placeres inmediatos y el subjetivismo moral, crean una confusión desintegradora en la conciencia, especialmente entre los jóvenes.

Por algo Cristo ha prevenido a los hombres de todos los tiempos diciendo: “cuidense de que no se hagan pesados los corazones de ustedes por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre ustedes, como un lazo, porque vendrá sobre todos los que habitan la faz de la tierra” (Lc. 21, 34-35).

6

LA EXPERIENCIA DE LA DUDA

Las relaciones prematrimoniales son en muchos casos: la experiencia de la duda, o sea que psicológicamente carecen de la fuerza y seguridad de lo verdadero y auténtico.

Aún quienes han sido defensores teóricos (aduciendo la madurez del amor o las circunstancias), cuando las han tenido experimentan cierto grado de frustración y de angustia.

En lo profundo del corazón humano, especialmente en el de la mujer por su sensibilidad a los valores del amor y a sus posibles consecuencias, se intuye lo inauténtico y riesgoso del paso. La falta de reflexión, la debilidad, la presión de las circunstancias, con sus excesos de estímulos, pueden llevar a dar el paso de las relaciones prematrimoniales, en un real contexto psicológico de duda.

Se experimenta luego la pérdida de la paz y la vida se vuelve más confusa. Lo cual es lógico, porque toda persona normal capta el dinamismo del amor y al violentarlo sufre las consecuencias de su equivocación o pecado.

El mismo dinamismo que deja feliz a la mujer y al hombre recién casados que mantienen su primera relación sexual: ¿por qué entonces frustra y angustia a quienes mantienen esa relación antes del matrimonio?. ¿Por qué los perturba y deja una sensación de

vacío? Es que la relación sexual tiene una gran importancia en la vida humana que no se puede desconocer, ni violentar arbitrariamente.

Desde que el pecado original ha oscurecido la conciencia humana, el quehacer de distinguir lo bueno de lo malo se ha vuelto una tarea difícil. Porque es en la misma realidad del amor donde el hombre debe saber leer y dar las respuestas adecuadas. Estas respuestas verdaderas y fieles, tienen sus consecuencias buenas; así como las actitudes inadecuadas e impacientes hacen sentir al hombre sus consecuencias negativas.

La entrega sexual plena manifiesta una totalidad y exclusividad que sólo se da en el amor matrimonial.

“No se puede dar tanto a una persona con la que no se comparte la vida definitivamente y para siempre... El gesto de entrega, su mensaje profundamente humano y simbólico, dice también algo más de lo que ambos puedan darse en concreto. Y decir más de lo que hay es una mentira, una exageración... Una vivencia de este tipo siente, además la necesidad de hacerse pública y visible. La clandestinidad roba al cariño una parte de su naturalidad y alegría, como el que mantiene y oculta algo que no le pertenece.”¹⁰

*“Desgraciadamente a estas parejas, víctimas del intimismo les cuesta reconocer esa irrenunciable dimensión social de su amor y la absoluta necesidad de su institucionalización.”*¹¹

Es necesario tener la humildad y valentía de reconocer las disonancias interiores y las consecuencias frustrantes del mal del pecado.

Porque el mal contenido por ignorancia o por un error de juicio no culpable, puede no ser imputable a la persona que lo hace; pero no por eso deja de ser un mal, un desorden con relación a la verdad sobre lo que es bueno.

Pero hay que tener presente, ante esta situación de duda y división interior, que el amor misericordioso de Dios es capaz de perdonarnos, sanarnos y reconstruir la integridad de nuestro yo.

Esta experiencia de duda existencial, generada por las relaciones prematrimoniales, suele ir acompañada del temor a ser descubiertos y a la posibilidad del embarazo. Surgen también otros temores como el de ser traicionados, abandonados y el siempre latente temor del desencanto del novio o de la novia, después de esta experiencia desordenada y carente de un compromiso definitivo.

“Cuando uno no está bien con Dios, tampoco podrá tener paz consigo mismo y mucho menos estará en paz con los demás” (Don Bosco).

Como nos dice la Iglesia Católica las relaciones prematrimoniales caen dentro del pecado de fornicación. *“La fornicación es la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio. Es gravemente contraria a la dignidad de las personas y de la sexualidad humana, naturalmente ordenada al bien de los esposos, así como a la generación y educación de los hijos.”*¹²

7 INTIMIDAD Y AMOR

Todos reconocemos que el grado de intimidad de los compañeros, de los amigos, de los novios y de los esposos es diferente. Las reales condiciones (derechos y deberes) de estas distintas concreciones del amor son diversas. El noviazgo es tiempo para educar y madurar la afectividad, ejercer el dominio sobre el deseo de placer y orientar las inclinaciones desordenadas de la persona humana.

En cambio las relaciones prematrimoniales atropellan en forma irresponsable estas condicionantes y son precisamente malas, porque están fuera de lugar, no corresponden al grado de intimidad del noviazgo.

Se confunden muy superficialmente, las ganas con la autenticidad; pero la responsabilidad le hace ver al hombre que no debe dar ese paso hasta no encontrarse en la situación de esposo y esposa.

Y si bien es comprensible que el actual desequilibrio afectivo que afecta a la sociedad y particularmente a los jóvenes, haya producido una espontaneidad superficial, una dictadura de los sentidos en el momento de las opciones, y por lo tanto un predominio de lo emotivo, es necesario que una nueva concepción y educación humanista-evangélica restablezca los valores del dinamismo del amor.

Porque *“como enseña la experiencia, para que la unión sexual responda verdaderamente a las exigencias*

*de su propia finalidad y de la dignidad humana, el amor tiene que tener su salvaguardia en la estabilidad del matrimonio” . “Así lo entendió y enseñó siempre la Iglesia que encontró además, amplio acuerdo con su doctrina en la reflexión ponderada de los hombres y en los testimonios de la historia.”*¹³

La gran obra budista Dhammapada dice que:

“Si un hombre habla u obra con un pensamiento malo, el sufrimiento lo sigue como la rueda sigue la pata del buey que tira el carro”. “Pero si un hombre habla u obra con un pensamiento puro, la felicidad lo sigue como una sombra que no la abandona nunca”. Para Buda la curación era, sobre todo cuestión de transformación de la mente y del corazón: había que liberar a la mente del error y la ignorancia y purgar el corazón de los falsos deseos y de los falsos valores.

O sea una llamada al ayuno de la mente y del corazón de todo lo ilusorio, fruto de la ignorancia, engañoso y malo y una llamada a la fiesta espiritual en el “recto conocimiento” y, por último, en la eterna bienaventuranza.¹⁴

8

EL AMOR POSESIVO

El amor de posesión es una actitud interior que poseen muchas veces los novios, o uno de ellos, y por la cual tratan de “apropiarse” de la persona que se quiere.

Por eso “la sexualidad posesiva, busca lograr mediante la caricia, que la conciencia y la libertad del otro se identifiquen con su cuerpo, para así, poseyendo su cuerpo, apropiarse de su conciencia y de su libertad”.¹⁵

Esta actitud del amor posesivo es expresión del egoísmo y va acompañada, frecuentemente, de imposiciones, exigencias y desconsideración. Suele llevar a los novios a las relaciones prematrimoniales.

Es un círculo asfixiante que busca, por lo general, las gratificaciones placenteras y no el bien de la persona y la verdad del amor.

Por el contrario, el ideal del amor cristiano busca la participación en el ser del otro, la sinceridad y la donación que hace libre. Porque la afirmación de la libertad de una persona es un acto de amor.

El amor así entendido tiene por fin la solidaridad; el sentir como propio cuanto afecta de favorable o desfavorable a la persona que se ama.

“El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene celos, no hace alardes, no se envanece, no procede con bajeza, no se alegra de la injusticia sino que se regocija con la verdad” (1 Cor. 13, 4-6).

Este dinamismo del amor cristiano tiene como cumbre y faro que ilumina las actitudes, el testimonio y la palabra de Cristo: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn. 15,13).

El egoísmo posesivo en el amor presiona la libertad, lesiona la pureza del corazón y termina esclavizando a la persona.

En cambio cuanto más el hombre trata de superarse a sí mismo para entrar en armoniosa comunión con los demás y con Dios, tanto más se personaliza y libera.

“Libre es el hombre que forma una sola cosa con Dios.” (K. Rahner)

9

VISIÓN BÍBLICA DE LA SEXUALIDAD

La Biblia nos dice que el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, desobedeció a su Creador. Se apartó de Él y contrajo una herida original que llamamos pecado. Pero de la misericordia de Dios, nace la promesa de la salvación para el hombre caído.

Dios es el principio y el fin del hombre. Y las mismas normas morales tienen una motivación profunda ya que obedecen al modelo del actuar divino.

“Si la moral bíblica tiene un alcance que parece exceder los límites religiosos particulares y encerrar elementos de una ‘moral natural’ universal y válida para todo ser humano es porque ese Dios bíblico, es al mismo tiempo creador y por lo tanto creador de un orden natural. Motiva el comportamiento humano desde dentro.”¹⁶

En el Nuevo Testamento, Cristo, nos subraya la necesidad de seguir su Palabra: “ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando”; advirtiéndonos, también, que: “no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos sino el que haga la Voluntad de mi Padre Celestial” (Mt. 7,21).

Exalta en forma extraordinaria el valor de la rectitud del corazón o sea la pureza y transparencia de la vida: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5,8).

Al tiempo que urge al hombre a vivir en un constante proceso de purificación y crecimiento: “Han oído que se dijo: no cometerás adulterio. Pues yo les digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mt, 5, 27-28).

“Lo que sale del hombre, eso sí lo hace impuro. Porque de adentro, es decir del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los asesinatos, los robos, el deseo de tener lo ajeno, las maldades, el engaño, la vida viciosa, la envidia, los chismes, el orgullo, la falta de juicio. Todas esas cosas vienen de adentro y hacen impuro al hombre” (Mc. 7, 21-23).

Y en la carta a los Corintios, en el capítulo seis se condena la unión sexual fuera del matrimonio: “Huyan pues de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que la persona comete, se comete fuera del cuerpo; pero el que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio peca contra su propio cuerpo.

¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son dueños de ustedes mismos, porque Dios los compró a gran precio.

Por eso, deben honrar a Dios tanto con el cuerpo como con el espíritu, porque las dos cosas son de Dios” (1ª Corintios 6, 18-20).

Y en la carta a los Efesios se nos dice: “Porque tengan entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso –que es ser idólatra– participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5,5).

La Biblia fundamenta pues, toda la conducta moral del hombre y también su sexualidad, en la relación con Dios que actúa en la historia. En la libre aceptación, por parte del hombre, de la Palabra de Dios, éste se realiza purificándose del pecado y creciendo en rectitud de vida.

Así, Dios establece con el hombre, una Alianza que es vinculación y pertenencia. Y enseña al hombre a buscar la Alianza en los caminos del amor.

Y cuando por una opción definitiva y total el hombre y la mujer realizan la alianza matrimonial, se vinculan y pertenecen el uno al otro: entonces sí están dadas las condiciones para la unión total, incluyendo la sexual.

Aunque “muchos reivindican hoy el derecho a la unión sexual antes del matrimonio, al menos cuando una resolución firme de contraerlo y un afecto que en cierto modo es ya conyugal en la psicología de los novios piden el complemento, que ellos juzgan connatural; sobre todo cuando la celebración del matrimonio se ve impedida por las circunstancias, o cuando esta

relación íntima parece necesaria para la conservación del amor”.

Semejante opinión se opone a la doctrina cristiana según la cual debe mantenerse en el cuadro del matrimonio todo acto genital humano.

Jesucristo quiso que fuese estable la unión y la restableció en su primitiva condición sexual. “No han leído que el Creador desde el principio, los hizo varón y mujer y que dijo: por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos se harán una carne. Pues bien lo que Dios unió no lo separe el hombre”(Mt. 19, 4-6).¹⁷

No existe para la visión bíblica y cristiana un hombre y una sexualidad autónoma, que obre prescindiendo del Dios Creador, Redentor y Señor de la historia.

10

REFLEXIONES CRISTIANAS SOBRE LAS RELACIONES PREMATRIMONIALES

EL HOMBRE IMAGEN DE DIOS COMUNIDAD DE AMOR

La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado a imagen de Dios. Dijo Dios: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Y creó Dios al hombre a su imagen. “A imagen de Dios los creó hombre y mujer” (Gén. 1, 26-27).

Más aún, habla frecuentemente del amor; y principalmente los profetas emplean las imágenes y el lenguaje del amor humano para hablar de Dios y de su amor a los hombres.

Porque Dios mismo es comunidad de amor: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y viene a conversar con el hombre, para entablar con él una amistad salvadora.

En el Antiguo Testamento encontramos varios ejemplos concretos de este amor-amistad de Dios con el hombre. Así Abraham llamado por Dios llega a ser amigo y confidente de Dios, Yahvé se preguntó: “No le comunicaré a Abraham lo que voy a hacer, siendo que me he fijado en Abraham para que salga de él una nación grande y poderosa y para que por su intermedio reciban bendiciones todos los pueblos de la tierra” (Gén. 18, 17).

Lo mismo Moisés conversaba con Dios como con un amigo y tenía gran intimidad con El: “Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su prójimo (Ex. 33,11).

Yahvé contestó a Moisés: “Haré esto que me acabas de pedir, pues te quiero y te conozco por tu nombre” (Ex. 33, 17).

También los profetas aparecen como los confidentes de Dios, amados personalmente por un Dios, cuya elección se posesiona de ellos, los desgarras a veces, pero los llena también de gozo: son los testigos del drama del amor y de la ira de Yahvé. Oseas, luego Jeremías y Ezequiel, revelan que Dios es el esposo de Israel, sin embargo, el pueblo no cesa de ser infiel; este amor apasionado y exclusivo es correspondido únicamente con ingratitud y traición. Pero el amor es más fuerte que el pecado, aun cuando deba sufrir; perdona y recrea en Israel un corazón nuevo, capaz de amar.¹⁸

Todas estas enseñanzas fundamentales sobre el amor, alcanzan su máxima expresión con la venida de Cristo, el cual vive, como Dios y como hombre, el diálogo de amor entre Dios y el hombre.

Desde entonces el amar a Dios con todo el corazón y el amarnos los unos a los otros, con amor de hijos, de hermanos, de amigos o de esposos, será la ley fundamental de la existencia humana.

Por eso para los cristianos, aunque a muchos parezca sorprendente, todos los problemas humanos, sean los del amor, la sexualidad, las relaciones prematrimoniales deben contemplarse en esa perspectiva del amor de Dios manifestado en Cristo.

Perspectiva de fe clara y definida que orienta la vida del cristiano, pero que no se impone, sino que se presenta como una dialogante posibilidad para los que van descubriendo el amor al hombre y a Dios.

Y así las interrogantes vitales sobre el amor y sus problemas, mirados a la luz de la fe, hacen que el hombre no se repliegue sobre sí mismo, sino que se trascienda preguntándose:

- ¿En qué forma el proyecto de amor de Dios puede dar sentido a nuestro amor y nuestra vida sexual?
- ¿Cómo los hombres y mujeres somos imágenes de Dios comunidad de amor?
- ¿La sexualidad es para expresar y construir el amor o para ser utilizada en forma egoísta?

La fe nos dice en síntesis: Que el amor es un don y un llamado que nos hace Dios, nuestro Padre. Que el amor tiene su máxima expresión en Jesucristo. Que por la acción del Espíritu Santo se ofrece a todos, es universal.

Por eso el hombre y la mujer, sobre todo en el matrimonio cristiano, son llamados a ser imagen de Dios, comunidad de amor.

Es esta una misteriosa realidad que es necesario contemplar y descubrir en la fe.

Y por el contrario, todo lo que se opone y desvía de este llamado existencial del amor divino, recibe el nombre de pecado. Y en esta perspectiva egoísta y limitante se encuentran las relaciones prematrimoniales.

EL SENTIDO DE NUESTRA SEXUALIDAD

Para situar el problema de las relaciones prematrimoniales tenemos que comenzar por preguntarnos: ¿qué sentido tiene la sexualidad?

La sexualidad es una de las grandes dimensiones de la vida humana.

Por eso es importante descubrir y vivir auténticamente su sentido, ya que es un factor decisivo en el equilibrio y la maduración normal de las personas y comunidades.

La sexualidad abarca toda la persona y es un impulso básico de apertura al otro en cuanto distinto. Por eso el hombre está abierto a la mujer y viceversa.

Este instinto original de la sexualidad, busca el encuentro, el amor, la amistad de las personas. Lleva a la comunión interpersonal. Es posibilidad de encuentro.

Es un dinamismo interior que nos hace experimentar la fascinación del otro sexo.

La sexualidad debe ser canalizada: *“La canalización de la sexualidad deberá hacerse por medio de la conciencia y la libre responsabilidad”*.¹⁹

La tendencia hacia el otro va acompañada, favorecida y estimulada, fundamentalmente, por la búsqueda del placer.

Esta búsqueda del placer puede integrarse en una verdadera comunión interpersonal; o por el contrario siguiendo el camino del egoísmo, convertirse en el objetivo principal. Y cuando el placer es lo principal se frustra el sentido de la sexualidad.

Como coronamiento de esta apertura placentera al otro sexualmente distinto, y de la comunión sexual está la fecundidad.

La comunión, el gozo y la fecundidad constituyen el significado profundo de la sexualidad. La sexualidad siendo fuerza de comunión debe ir acompañada del lenguaje, hecho de palabras y gestos.

El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Pues bien, la diferencia sexual del hombre y la mujer es parte de esta realidad. El hombre propiamente tal es pareja; el varón y la mujer hechos el uno para el otro.

La sexualidad orienta al hombre a la apertura al otro. “Y dijo Dios: no es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gén. 2,18).

El hombre como ser personal es para el otro, no para sí mismo.

“Y dijo Dios: sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla” (Gén. 1, 28). La apertura radical de la persona humana y la vocación a la comunión se torna más clara cuando este amor tiene un fruto: un nuevo ser humano, un hijo.

Es entonces cuando entendemos todavía mejor cómo el hombre es imagen de Dios, uno en tres personas.

Pero la realidad de la sexualidad nos muestra también el dinamismo destructor del pecado. El egoísmo se deja sentir con fuerza, también en la sexualidad.

Las relaciones hombre-mujer quedan turbadas y será difícil mantener el dominio espiritual sobre el sexo (Gén. 3, 7).

La sexualidad es un campo frágil donde aparece fácilmente el desorden moral. La seducción y las actitudes de dominación crean continuas dificultades al amor.

La infidelidad o sea el pecado en este campo, como en otros, lleva a la deshumanización y a la frustración.

Es que el pecado no consiste simplemente en la transgresión de una ley externa a nosotros, sino que significa el desajuste interno de la persona y dificulta cada vez más la integración de las fuerzas instintivas en la liberación personal.

Pero la acción salvadora de Cristo hace posible que el plan de Dios sobre el hombre y la humanidad llegue a ser una realidad.

El corazón del hombre es renovado por la acción del Espíritu Santo, que lo capacita para amar. Lo vuelve cada día más imagen de Dios.

La acción del Espíritu Santo interioriza y fortalece el amor.

Por lo tanto para vivir el amor en forma plenamente humana y evangélica, el hombre deberá adoptar una constante actitud de lucha y vigilancia.

Los orígenes del llamado del hombre a la unidad y al amor no debemos colocarlos simplemente en la diferenciación sexual; sino que la vocación a la comunión y al amor nace de Dios, comunidad de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Esto significa que no es la sexualidad lo decisivo, sino el amor en Cristo; la capacidad de entrega a Dios y a los hombres.

La vida de Cristo es un testimonio de esto. El no se casa; y con ello inaugura un nuevo estilo de vida de comunidad y de amor que es el definitivo. Un día toda la humanidad salvada vivirá así, en el amor.

“Porque primeramente cuando haya resurrección de los muertos, ni los hombres, ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo” (Mt. 22, 30). Así la sexualidad en el hombre es posibilidad para el amor o no es nada.

Nuestras energías corporales y la sexualidad deberán estar centradas en el amor, ya que a menudo estamos tentados de utilizar al otro.

El amor nos pide integrar el sexo al servicio de la comunión interpersonal libre y justa.²⁰

“Yo les daré un solo corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios” (Ezequiel 11, 19-20).

EL PROYECTO DE DIOS SOBRE EL HOMBRE Y LA MUJER

- ★ “Entonces Yavé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida.” (Gn. 2, 7-8)
- ★ Por eso el hombre deja a su padre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne. (Gn. 2, 24)
- ★ “Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio’. Pero yo les digo: Quien mira a una mujer con malos deseos, ya cometió adulterio con ella en su corazón.” (Mt. 5,27)
- ★ “No bastará con decirme: ¡Señor! ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo. Aquel día muchos me dirán: ¡Señor, Señor! Hemos hablado en tu nombre, y en tu nombre hemos expulsado demonios y realizado muchos milagros: entonces yo les diré claramente: Nunca les conocí. ¡Aléjense de mí, ustedes que hacen el mal!” (Mt. 7, 21-23)
- ★ “Huyan de la relaciones sexuales prohibidas. Cualquier otro pecado que alguien cometa queda fuera de su cuerpo; pero el que tiene relaciones sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que está en ustedes? Ya no se pertenecen a sí mismos. Ustedes han sido comprados a un precio muy alto; procuren, pues, que sus cuerpos sirvan a la gloria de Dios.” (1ª Corintios 6, 18-20)

Todos obramos de acuerdo a una concepción de la vida. La visión cristiana nos dice que la persona humana está llamada al encuentro y la entrega en el amor según el proyecto de Dios.

CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES

- 1** Constatamos una gran crisis en los valores humanos. Parece necesaria la vuelta a una sabia antropología cristiana. Dentro de este contexto debemos situar el problema de las relaciones prematrimoniales.
La palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia pueden iluminar el pensamiento emotivo y subjetivo actual dándole un nuevo sentido.
Especialmente a los jóvenes que muchas veces se preguntan sobre el sentido de la amistad, el noviazgo, la sexualidad y el amor.
- 2** El hombre está llamado al encuentro en el amor y debe educar su sensibilidad y deseos para vivir al modo de Cristo, saliendo del encierro limitante del egoísmo.
- 3** Las relaciones prematrimoniales son un camino que ciega los ojos del espíritu. La luz viene por el camino de la educación para el amor y la formación en la virtud de la castidad. Una energía que proyecta verdad y belleza.
- 4** El amor se construye sobre la verdad personal y comunitaria. El gesto sexual pide el compromiso total y definitivo del matrimonio para ser verdadero. Antes es un signo vacío. Porque sólo la verdad de Dios (su proyecto) nos hace libres y por lo tanto

el hombre no puede comer la manzana prohibida sin experimentar la angustia de la confusión, el miedo y el vacío. El alejamiento de Dios.

5 Los estímulos de la sociedad de consumo, promovidos por los medios de comunicación, son causa frecuente de los desórdenes sexuales. Una gran masa que se mueve por la imitación, cae en estos mortales peligros morales, a veces sin conciencia y protección familiar. Se requiere personalidad fuerte, oración, sacramento y acompañamiento.

6 Son una experiencia de la duda. Carecen de la fuerza que la verdad aporta al espíritu del hombre que obra bien. Es una experiencia que tiende a generar angustia y vacío. Hace perder la paz con Dios, consigo mismo y los demás. Los centros de poder que imponen minuciosos controles en todas las actividades, en este campo hacen muy poco. La formación de la conciencia moral popular, parece ser asunto exclusivamente personal, o de la comunidad eclesial, y al final, los intereses de unos pocos imponen a la sociedad los modelos de una moral natural permisiva y consumista de placeres. Esta promoción del libertinaje destroza y desorienta el sentido moral del pueblo con múltiples consecuencias. Destruye los valores.

7 Ya la misma convivencia humana, reconoce grados de intimidad distintos entre los compañeros, los novios y los esposos. Las relaciones prematrimoniales atropellan estas condicionantes reales. Se vive así, la intimidad de los esposos no siendo esposos. Ya la sabiduría budista enseñaba, desde

antiguo, que es necesario un ayuno de la mente y del corazón de todo lo que es ilusorio, fruto de la ignorancia, engañoso y malo, y llama a la fiesta del espíritu basada en el recto conocimiento.

8. El amor posesivo y el instinto sexual abandonados a sí mismos, se reducen a genitalidad y tienden a adueñarse del otro, buscando la satisfacción personal.
9. Para la Biblia, Dios es el principio y el fin del hombre. Y sí la moral bíblica parece encerrar elementos “de una moral natural” universal es porque el Dios creador es al mismo tiempo el Dios de la historia. Él motiva el comportamiento humano desde dentro.
10. Es necesario contemplar el amor, la sexualidad y la genitalidad con la misteriosa y profunda mirada de la fe y no en la perspectiva limitante del egoísmo. Porque la sexualidad es un impulso básico de apertura al encuentro con el otro en cuanto distinto. Lleva a la comunión interpersonal. Es posibilidad de encuentro. Es un dinamismo que nos hace experimentar la fascinación del otro sexo. La comunión, el gozo, y la fecundidad, constituyen el significado profundo de la sexualidad. Pero ella es un campo frágil en el que aparece con frecuencia el desorden moral. Cristo nos enseña que la sexualidad en el hombre es posibilidad para el amor.
11. *“Las relaciones íntimas deben llevarse a cabo sólo dentro del matrimonio, porque únicamente en él se verifica la conexión inseparable, querida por Dios,*

entre el significado unitivo y el pro-creativo de tales relaciones, dirigidas a mantener, confirmar y manifestar una definitiva comunión de vida ‘una sola carne’ mediante la realización de un amor ‘humano’, ‘total’, ‘fiel y exclusivo’ y ‘fecundo’, cual el amor conyugal. Por esto las relaciones sexuales fuera del contexto matrimonial, constituyen un desorden grave, porque son expresiones de una realidad que no existe todavía; son un lenguaje que no encuentra correspondencia objetiva en la vida de las dos personas, aún no constituidas en comunidad definitiva con el necesario reconocimiento y garantía de la sociedad civil y para los cónyuges católicos, también religiosa. Se van difundiendo, cada vez más, entre los adolescentes y jóvenes ciertas manifestaciones de tipo sexual que de suyo disponen a la relación completa, aunque sin llegar a ella. Estas manifestaciones genitales son un desorden moral porque se dan fuera de un contexto matrimonial.”²¹ Lo fundamental es, pues, el amor en Cristo a Dios y a los hermanos. El amor cristiano nos pide así, integrar el sexo en la comunión interpersonal libre, justa y según la voluntad de Dios.

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad: aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro, con espíritu firme.”

Salmo 50

NOTAS

1. Ver Alfonso López Quintás, *El amor humano, su sentido y su alcance*, Edibesa, Madrid, segunda edición, 1992.
2. Gustavo Thibon, *Sobre el amor humano*, Rialp, Madrid, 1961, 64
3. Juan Pablo II, “Carta Encíclica *Evangelium Vitae*”, sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, 25/03/1995, N°97.
4. *Catecismo de la Iglesia Católica*, N°2350.
5. *Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe*, “Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual”, Roma, 1975, N°97.
6. E. López Azpitarte, *Sexualidad y matrimonio hoy*, Santander, Sal Terrae, 1980, pp.175-178.
7. Xavier León Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, pecado, 587, Barcelona, 1966.
8. M. Gandhi, *Todos los hombres son hermanos*, Ed. Atenas, 9ª edición, Madrid, 1984, 156-157.
9. C.E. Católica, “Orientaciones educativas sobre el amor humano”, N°52.
10. E. López Azpitarte, *Sexualidad y matrimonio hoy*, Santander, Sal Terrae, 1980, pp.175-178.
11. Osvaldo F. Ulrich cssr, “Por su gran misericordia”, *Cuestiones morales de actualidad en clave pastoral*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2000,134.
12. *Catecismo de la Iglesia Católica*, N°2353.
13. *Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe*, “Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual”, N°7, Roma, 1975.
14. Bernard Tyrrell, *Cristoterapia*, Ed Paulinas, 1985, 92.
15. Miguel Bejizo, “L’Osservatore Romano”, 25 de marzo de 1976, N°13, 9.

16. D. Familiar, Horacio Bojorge, *La sexualidad*, Nov-dic 1986, N°160, 48.
17. *Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe*, “Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual”, Roma, 1975, N°7.
18. Xavier Leán Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1966, 70-71.
19. A. Hortelano, *El amor y la familia en las nuevas perspectivas cristianas*, 38.
20. Para un enfoque más amplio sobre el sentido de la sexualidad se puede ver “El cristiano y la sexualidad”, en *Catequesis para la comunidad cristiana*, de F. Lodi y M. Longa, volumen 1, en el cual se inspira este punto, pp.95-96, Roma, 1983.
21. C. para la Educación Católica, “Orientaciones educativas sobre el amor humano”, N°94.

ÍNDICE

Introducción	5
1. El amor y sus problemas	8
2. Educación para el encuentro en el amor	9
Evangelización de los sentidos y de la sensibilidad	11
3. Educación para la virtud de la castidad	15
4. El amor exige la verdad en lo personal y comunitario	18
5. Los estímulos de la sociedad de consumo	23
6. La experiencia de la duda	26
7. Intimidad y amor	29
8. El amor posesivo	31
9. Visión bíblica de la sexualidad	33
10. Reflexiones cristianas sobre las relaciones prematrimoniales	37
El sentido de nuestra sexualidad	40
El proyecto de Dios sobre el hombre y la mujer	44
Conclusiones y orientaciones	45
Notas	49

**"Bienaventurados los limpios de
corazon porque ellos veran a Dios."**

Mt. 5,8